



LENGUAJE Y PERSONALIDAD

MIQUEL SIGUAN

La perspectiva cognitivista. El lenguaje, instrumento del conocimiento

Proponerse tratar las relaciones e implicaciones mutuas entre dos entidades tan complejas y escurridizas como son el lenguaje y la personalidad implica una cierta audacia y, proponerse hacerlo con un mínimo de profundidad en el término de una hora, raya ya en la insensatez. Pero los antiguos decían que la fortuna ayuda a los audaces y con esta confianza voy a intentarlo.

Como tantas palabras del diccionario, la palabra "personalidad" incluye muchos significados. Se habla, en sentido moral, de una persona con una fuerte personalidad y en psicología diferencial se distinguen tipos de personalidad. Pero en su significado propio personalidad es algo común a todos los seres humanos. Todos los seres, inertes o vivos, naturales o artificiales, una mesa, un pino, un gato, son seres individuales, cada uno de ellos posee características propias y cumple determinadas funciones, y a su vez estas características y estas funciones se estructuran en una unidad individual. Entre los seres individuales hay algunos, los seres humanos, a los que llamamos personas y la personalidad será por tanto es el conjunto de características específicas y privativas de los individuos de la especie humana y también, y sobre todo, la forma peculiar en que se organizan en una unidad.

Como las teorías psicológicas mas en boga en nuestros días son muy parcas en el tema de la personalidad recordaré lo que desde la experiencia cotidiana podemos decir sobre ella. Una lagartija es, como nosotros, un ser vivo que actúa respondiendo a estímulos del medio y para satisfacer determinadas necesidades. Pero la vida de la salamandra es monótona y repite contiguamente los mismos comportamientos. Nosotros en cambio tenemos comportamientos constantemente innovadores porque tenemos una forma superior de conocimiento del medio, que nos permite entenderlo y modificarlo para someterlo a nuestros propios fines. Y no tenemos unos fines fijos una pluralidad de fines que ordenamos según nuestras preferencias y entre los que podemos elegir. Y, lo que es más importante todavía, no solo conocemos la realidad sino que somos conscientes de nuestro conocimiento y no solo perseguimos fines sino que somos

concientes no solo de nuestros fines sino de que somos relativamente libres para elegirlos o modificarlos. Así conciencia intencional y libertad responsable nos parecen ser las características básicas de la personalidad humana. Lo que intentaré mostrar es que en que en todas estos aspectos el lenguaje juega un papel decisivo. Pero para discutirlo he de apoyarme en las teorías psicológicas vigentes.

Hace unos años la teoría predominante en la investigación psicológica era el conductismo, que pretendía ser estrictamente fiel a las reglas del conocimiento científico. Para el conductismo la conducta del hombre, como la de cualquier organismo, se reduce al juego de unos estímulos y unas respuestas en función de la propia estructura orgánica. Entendida así la individualidad humana no tiene nada que la distinga de la individualidad animal y no tiene interés, por tanto, hablar de personalidad como algo distinto de la simple individualidad. Mas todavía, en el conductismo tanto el conocimiento intelectual como el lenguaje merecían una atención mínima.

Desde hace bastante tiempo el auge del conductismo ha sido substituido por el cognitvismo que pone el acento antes que en el comportamiento activo en las funciones cognitivas y que sitúa en primer lugar las formas superiores del conocimiento, aquellas que son privativas de los seres humanos. Desde esta perspectiva la primera característica de la personalidad humana será la capacidad de conocimiento intelectual. Y, al mismo tiempo, y esto enlaza directamente con nuestro tema, para el cognitvismo el conocimiento tiene una estructura verbal y está, por tanto, estrechamente relacionado con el lenguaje aunque esta relación sea entendida de formas distinta en las distintas corrientes del cognitvismo.

Aclaremos un poco la afirmación de que el conocimiento tiene una estructura verbal. Por supuesto, en sentido amplio, no todo el conocimiento es verbal. Percibimos e imaginamos en forma sensible. Les veo a ustedes y veo la pared del fondo de la sala. Sin embargo en cuanto pretendo elaborar este conocimiento, aunque solo sea para comunicarlo a otros, he de hacerlo verbalmente y decir por ejemplo: "la pared es blanca". Al hacerlo hago algo mas que traducir una impresión sensorial en palabras, una operación que se puede entender de distintas maneras. Se puede pensar que decir la palabra "pared" implica un proceso de abstracción que lleva de la simple imagen al concepto de lo que es una pared y que permite que la palabra pared se aplique no solo a lo que veo al fondo de la sala sino a cualquier pared. Pero también se puede creer que hay algo todavía mas importante, que al decir "la pared es blanca" lo que hago es distinguir en la realidad que tengo delante el objeto y sus atributos. La operación básica en este caso no sería la abstracción sino la atribución o el juicio. Según se considere a una u a otra de estas operaciones como la primaria tendremos distintos modelos de los procesos cognitivos, un tema en el que no puedo entrar aquí y que me basta con aludirlo.

Lo que interesa destacar, de todo lo que acabo de decir, es que pone de relieve las implicaciones íntimas entre el conocimiento y las estructuras gramaticales básicas, una implicación que es sobretudo clara en el conocimiento científico. Es cierto que hay ciencias que parece que pueden prescindir del lenguaje verbal y así ocurre con la geometría que formaliza nuestros conocimientos espaciales y, sin embargo, el teorema de Pitágoras, como cualquier conocimiento geométrico, se enuncia verbalmente. Y es cierto también que la matemática utiliza símbolos ajenos al lenguaje verbal y sin embargo el significado de los signos matemáticos solo se puede adquirir en forma verbal. Y es cierto igualmente que la física no solo utiliza signos sino que se apoya en datos empíricos no verbales, así la noción de fuerza pero, en definitiva, un tratado de física, una suma de conocimiento físicos, es un conjunto de proposiciones verbales. Digamos, en resumen, que el conocimiento por antonomasia, el conocimiento científico, es un conocimiento verbal.

Si en la perspectiva cognitivista el conocimiento verbal es la característica fundamental del ser humano y por tanto el constituyente básico de su personalidad, podemos decir que el niño al aprender a hablar se constituye como ser humano cognoscente, se constituye por tanto en

persona, aunque el cognitivismo es reacio a utilizar esta palabra. Y hay mas todavía. La capacidad de conocer no solo se aplica a toda la realidad sino que se puede aplicar también a entender el propio lenguaje, como hace la lingüística, poniendo de relieve sus estructuras formales y en último termino la estrecha correspondencia entre las categorías gramaticales y las estructuras cognitivas de la propia naturaleza humana, En el limite mostrando una homología entre sistema gramatical y sistema nervioso. Desde esta perspectiva la adquisición del lenguaje por el niño es el resultado de un proceso de maduración que permite manifestarse a unas estructuras que estaban ya latentes en su organismo desde el comienzo.

Como a partir de aquí voy a insistir en las limitaciones de esta concepción puede parecer que la descalifico. Nada mas lejos de mi intención. Buena parte de las afirmaciones de esta postura son indiscutibles y buena parte están confirmadas por datos experimentales fuera de toda duda. Pero hay mas todavía. En realidad esta postura entronca directamente con toda la tradición occidental en el estudio de la naturaleza humana. Para los pensadores griegos de la época clásica, para Platon como para Aristóteles, el hombre es un animal racional y por tanto lo que he llamado personalidad se identifica en primer lugar con la capacidad de razonar. Pero el conocimiento racional tiene una estructura propia que es la lógica. Y para los pensadores griegos también el lenguaje está estrechamente relacionado con la lógica: el nombre se corresponde con el concepto, la proposición se corresponde con el juicio y el discurso con el razonamiento lógico. Y esta estrecha relación entre conocimiento y lengua se ha mantenido a lo largo de toda la historia del pensamiento, en los tiempos medievales, recordemos que para los escolásticos el concepto es el "verbus mentis", la palabra mental, y que la implicación es todavía mas clara en la filosofía racionalista de manera que es cierto que el pensamiento de Chomsky para citar un representante muy significativo de esta orientación, está en la línea más tradicional del pensamiento occidental.

Pero una vez dicho todo esto a favor del cognitivismo no podemos silenciar sus limitaciones a la hora de explicar la persona humana. La primera, que sus propios representantes, desde muy pronto, han procurado subsanar, es que ésta no solo conoce sino que actúa y efectivamente en las investigaciones y en las teorizaciones actuales vemos como se suceden los intentos por cubrir este flanco. La metáfora del ordenador debe substituirse por la metáfora del robot. Lo que por otra parte nos hace caer en la cuenta de que son estas metáforas lógicas y mecánicas, el admitir la posibilidad de que la actividad cognitiva no se limite a los seres humanos, lo que explica que el cognitivismo rehúse hablar de personalidad.

Pero el cognitivismo en sus distintas versiones presenta una limitación mas de fondo. Como he empezado señalando, la actividad cognitiva no es una actividad en el aire sino que es la actividad de un sujeto que es intencional y que, al mismo tiempo que conoce, sabe que conoce y es consciente de sus intenciones. Precisamente el gran reto para los teóricos actuales del cognitivismo es explicar la conciencia.

La perspectiva sociocultural. El lenguaje vehículo de la socialización

Aunque la perspectiva cognitiva presenta muchas variantes es fácil mostrar que todas tienen rasgos comunes. Frente a ella la psicología y más en general las ciencias del hombre en nuestros días, ofrecen otras interpretaciones de la naturaleza humana, muy variadas y difíciles de clasificar. Un cierto numero de ellas pueden agruparse bajo el título de la perspectiva sociocultural.

Todas ellas tienen algunos rasgos comunes. En primer lugar, si desde la perspectiva cognitiva el ser humano se caracteriza fundamentalmente por una capacidad de conocer y de procesar información en los enfoques socioculturales el hombre es visto en primer lugar un ser activo que se propone fines ordenados en un sistema de valores.

Segundo, mientras el cognitivismo considera el individuo humano exclusivamente como un individuo, en las perspectivas socioculturales el individuo humano, y por tanto su personalidad, es vista siempre en conexión con otros, formando parte de grupos mas o menos amplios, mas o menos complejos y no como algo añadido sino formando parte de su propia naturaleza.

Tercero. Mientras desde la perspectiva cognitivista la constitución del individuo como persona es el resultado de un proceso de maduración que explicita capacidades innatas, desde las perspectivas socioculturales la personalidad aparece como el resultado de un proceso de socialización. Un proceso de socialización a través del cual el niño asimila las ideas y los valores de la sociedad a la que se educa y establece sus propios fines.

La perspectiva sociocultural se concreta en modelos de la personalidad muy distintos entre si y de los que la antropología cultural ofrece bastantes ejemplos. Todos ellos sin embargo coinciden en considerar elementos constitutivos de la personalidad por una lado una cierta visión del mundo y por otro una actividad ordenada respecto a fines, fines a su vez jerarquizados en un sistema de valores. Y porque, tanto la visión del mundo como los sistemas de valores, están compartido con los que forman parte de una misma sociedad, o de una misma cultura, por lo que a la personalidad así entendida se la puede calificar de personalidad social o cultural.

Renunciando a adentrarme en la descripción de sus múltiples variedades a los efectos de este comentario solo quiero hacer notar una cosa, que si en la perspectiva cognitiva el lenguaje es un elemento básico en la constitución de la personalidad humana, en las perspectivas socioculturales su papel es, si cabe, todavía mas destacado. El lenguaje es el vehículo principal de la socialización, aprendiendo a hablar y a través del lenguaje es como el niño asume en primer lugar las ideas y los sistemas de valores de la comunidad.

Para el cognitivismo el lenguaje es el instrumento del pensamiento, para los partidarios del enfoque sociocultural el lenguaje es el vehículo de la socialización. ¿Por qué no sumar estas dos funciones en una perspectiva integradora? La cosa no es tan fácil como podría parecer porque, en realidad, el lenguaje de que hablamos en los dos casos no es el mismo.

Quizás lo mas general que se pueda decir sobre el lenguaje es que es, al mismo tiempo, instrumento del conocimiento y medio de comunicación. Pero cuando hablamos del lenguaje como instrumento del conocimiento pensamos en el lenguaje de la razón, implícito en su naturaleza y en último término, en su organismo y común por tanto a todos los hombres. En cambio cuando hablamos del lenguaje como medio de comunicación es evidente que para que los interlocutores se entiendan no basta con que compartan la misma estructura cognitiva y verbal, no bastan con que sean hablantes, es necesario además que hablen la misma lengua.

Lenguas y culturas. La personalidad del bilingüe

Si el niño, al aprender a hablar en una lengua determinada, asimila determinadas ideas y determinadas valoraciones, que compartirá con los miembros de su mismo grupo, es porque existe alguna relación entre la lengua en la que empieza a hablar y las características de la sociedad que habla esta lengua y sus productos culturales de cualquier tipo.

Los psicólogos sociales acostumbran a denominar hipótesis de Whorf Sapir a esta correspondencia. Pero es mucho más antigua, arranca de comienzos del siglo XIX, cuando en el romanticismo alemán, por boca de Herder y sobretudo de Humbolt se afirma que cada lengua es creación y expresión de una cultura. Una afirmación que tiene, entre otras, consecuencias políticas pues el que los miembros de una sociedad sean conscientes de que poseen una lengua y una cultura propia les hace conscientes de su derecho a establecerse como una entidad política propia. Tal es la base del nacionalismo lingüístico, que fue aceptado con entusiasmo tanto por las grandes naciones establecidas en el poder como por las nacionalidades reivindicativas.

Esta concepción tiene consecuencias educativas claras, si antes he dicho que el niño aprendiendo la lengua asimila la cultura que a traves de esta lengua se expresa, ahora podemos añadir que al adquirir la lengua se identifica con una cultura nacional y adquiere un espíritu nacional que conforma su personalidad. Y ¿qué ocurrirá entonces con el niño que aprende a hablar en dos lenguas a la vez, que ocurrirá con el bilingüe completo capaz de pensar indiferentemente en dos lenguas?. La respuesta parece clara, necesariamente tendrá una personalidad partida, esquizoide lo que le producirá sentimientos de inseguridad o de angustia por su incapacidad de decidir cual es su propia su identidad.

Aunque se pueden presentar ejemplos en los que aparentemente ocurre esto la experiencia nos demuestra que no siempre es así, y que en muchos casos es posible ser bilingüe y tener una personalidad perfectamente equilibrada. Ello es debido a que la unidad entre lengua y cultura, y entre cultura y personalidad, es mucho menos estrecha de lo que a veces se ha dado por supuesto. Francés y alemán son dos lenguas mutuamente incomprensibles y para un ciudadano francés que viaje por Alemania, sin conocer nada de esta lengua, cualquier información que reciba es totalmente inasimilable y sin embargo muchas de las cosas que contempla y que utiliza, sea una catedral gótica, sea una autopista, le son perfectamente comprensibles. Francia y Alemania han compartido durante siglos una historia común europea y esto basta para que sus formas culturales sean parecidas y en muchos casos incluso idénticas. Pero también es cierto lo contrario, que bajo una misma lengua se pueden cobijar formas culturales muy diversas, como ocurre actualmente con el inglés. De manera que el proceso de socialización a través del lenguaje es algo mucho mas complejo que el asimilar la cultura implícita en la lengua en que se empieza a hablar.

Todos los que crecen y empiezan a hablar en Sevilla lo hacen en español y sin embargo desarrollan personalidades notablemente distintas. Supongamos un niño de una familia muy tradicional y religiosa pero con escasos medios económicos, supongamos que por su propio esfuerzo y ambición consigue ayudas que le permiten llegar a la Universidad, que como estudiante universitario en los años sesenta se incorpora a la resistencia contra Franco, que se casa con una chica del norte de España forastera en Sevilla y en sus costumbres, que se establece como medico después de fracasar al intentar ingresar en la Seguridad Social y así sucesivamente. Nuestro sujeto se desarrolla integrándose en distintos grupos, que tienen ideas y actitudes distintas e incluso a veces contrapuestas entre sí e intentando compaginar en una personalidad coherente ideas y actitudes muy diversas. Y todo esto a pesar de que todos estos procesos lo viven en una lengua que en la misma para todos los que entran en contacto con él.

Estas observaciones no niegan la importancia del lenguaje en los procesos de socialización. En la sociedad sevillana los distintos grupos sociales tienen peculiaridades lingüísticas que les distinguen y que pueden actuar como señas de identidad. Y basta imaginar que el sujeto de nuestro ejemplo, nacido en Sevilla, para desarrollarse profesionalmente se traslada a Barcelona, donde se considera normal conocer las dos lenguas par comprender que estos problemas pueden hacerse importantes. Y más todavía si suponemos que el sujeto de nuestro ejemplo establecido en Sevilla hubiese nacido en Argel y tuviese el árabe como primera lengua .

Notemos sin embargo que los problemas que se le plantean al bilingüe, como ser social que vive en una sociedad determinada, no resultan del hecho de que conoce y utiliza varias lenguas sino de que cada una de las lenguas que conoce son lenguas de unos grupos sociales distintos para los que tienen distintos prestigios. Y puede ser que los hablantes de una y otra lengua estén en conflicto y que el hablar una u otra lengua se convierta en un símbolo de fidelidad al grupo respectivo. Es evidente que en esto casos si al bilingüe se le exige que tome partido por una o por otra lengua se le pueden producir problemas de personalidad y en el limite llegar a desequilibrarle. Pero insito en que la problemática personal no resulta del hecho de poseer varias leguas sino del puesto que cada una de ellas ocupa en la sociedad de la que forma parte.

No es este el lugar para extenderse en la problemática del bilingüismo. Retengo solo una idea principal.. A pesar de todas las presiones el bilingüe mantiene un margen de opción personal respecto de las lenguas que conoce y utiliza lo cual significa que, en alguna medida está por encima o más allá de las lenguas que utiliza. Lo que quiero decir con ello se ilustra bien con un ejemplo que acostumbro a aducir cuando trato este tema.

Julien Green es un escritor anglo francés, fallecido hace poco, el único escritor francés de nacionalidad norteamericana que haya formado parte de la Academia Francesa. Durante la última gran guerra Green recibió el encargo de escribir un libro sobre la historia y la cultura francesas y habían redactado ya muchas paginas en francés cuando el editor le hizo notar que si el libro se destinaba a lectores norteamericanos en vez de escribirlo en francés podía escribirlo directamente en ingles y ahorrarse así la traducción. Green contestó que si lo escribía en otra lengua le saldría otro libro, lo que por otra parte hizo. La frase de Green se cita a menudo para destacar la estrecha intercorrelación entre lengua y contenido y por tanto entre lengua y cultura. Pero la frase permite otra interpretación mas profunda. Hay un Green que escribe en francés y vierte así su propia experiencia en esta lengua, hay un Green que escribe en ingles y vierte aquí su experiencia en esta lengua pero hay además un Green que lee y compara los dos textos y sus significados y decide que son distintos y advierte sus diferencias. Hay por tanto un Green que en alguna medida es capaz de situarse más allá de las lenguas en las que se expresa.

El lenguaje de la intimidad

Continuando con esta pesquisa en torno al lugar del lenguaje en la conducta humana voy a referirme ahora en una tercera perspectiva y es su uso en nuestra intimidad, lo que acostumbra a llamarse el lenguaje interiorizado. Mientras en las perspectivas anteriores me he apoyado en dos grandes teorías psicológicas aquí no tengo este acompañamiento. El lenguaje interiorizado no es asequible a la observación exterior ni a la experimentación y por tanto que da fuera de los límites de la psicología científica Solo el prestigio de Vigotsky y la atención que prestó a los usos no comunicativos del lenguaje y a la hipótesis de su interiorización ha permitido que en la psicología actual algunos autores sigan hablando de lenguaje interior.

Si perdemos la vergüenza a hablar entre psicólogos de nuestra intimidad descubrimos un panorama extraordinariamente rico y sugerente.. En primer lugar es cierto que pensamos verbalmente para resolver problemas, a veces exclusivamente teóricos y más generalmente prácticos y orientados a la acción. Pero pronto advertimos además que nuestro lenguaje interior, en buena parte, está formado por diálogos imaginarios en los que recordamos conversaciones pasadas y anticipamos conversaciones futuras, a veces probables, a veces totalmente imposibles, que nos permiten satisfacer algunas de nuestras propias necesidades de afecto o de afirmación. Y no solo sostenemos diálogos imaginarios, también nos contamos a nosotros mismos nuestras experiencias pasadas de modo que organizamos verbalmente nuestra biografía y la prolongamos con expectativas futuras, Y este dialogo con nosotros mismos es especialmente claro en el caso de los procesos de decisión. Y muy especialmente cuando llegamos a una conclusión, cuando decimos: "pues si, me voy al cine esta tarde" o bien "pues no, no le dirigiré mas la palabra", como si el formularnos a nosotros mismos verbalmente la decisión la hiciésemos irrevocable.

No voy a extenderme en este comentario, que Ustedes pueden seguir por su propia cuenta, apoyados en su propia experiencia, pero creo que se puede muy bien decir que el lenguaje interior nos permite advertir con mucha claridad cuales son las funciones que cumple el lenguaje en nuestra vida. Es a la vez instrumento para el conocimiento y guía de la acción, y al mismo tiempo vehículo de nuestras relaciones personales y de nuestras implicaciones sociales. A lo que podemos añadir todavía otra, el ser fundamento principal de nuestra intimidad.

Cuando pensamos en nuestro pasado o fantaseamos nuestro futuro, cuando sostenemos conversaciones imaginarias hablamos con una libertad y una sinceridad que no tenemos en las conversaciones reales. Incluso, cuando dialogamos con otras personas, en cada momento somos conscientes de la diferencia entre lo que estamos diciendo y lo que efectivamente estamos pensado y que podríamos o desearíamos decir. Y este contraste entre nuestro discurso exterior y nuestro discurso interior nos hace caer en la cuenta que nuestra personalidad se desdobra en una personalidad íntima y una personalidad pública, que es distinta para cada interlocutor y por tanto menos auténtica. Y aunque este descubrimiento de la intimidad ocurre también por otros caminos, y basta pensar en el dolor físico, no creo exagerado decir que la interiorización del lenguaje es su primera y su más permanente constatación.

El lenguaje del diálogo. Del sujeto gramatical al sujeto personal

Me sitúo ahora en una cuarta y última dimensión. He dicho que para las teorías socioculturales la socialización del niño ocurre a través de la adquisición del lenguaje. Pero el niño empieza a hablar dialogando con las personas que le rodean y por tanto que el lenguaje antes de ser vehículo de integración en una sociedad es vehículo de unas relaciones personales. Y es razonable pensar que estas primeras relaciones personales algo tendrán que ver con la constitución de su propia personalidad. De hecho se podría pensar que una teoría de la personalidad debería ser, por necesidad, una teoría de la interpersonalidad. No existe en la psicología científica actual ninguna orientación importante constituida sobre esta base, aunque si ocurre a menudo en las teorías que sirven de base a prácticas psicoterapéuticas y esto puede decirse en primer lugar del psicoanálisis.

En un comienzo el dialogo infantil es, en gran parte, una confrontación de intenciones, el niño y su interlocutor pretenden influir cada uno en el comportamiento del otro. Pronto a esta confrontación se añade el intercambio de información pero pronto también el niño ha de caer en la cuenta de que para intercambiar información ha de tener en cuenta el punto de vista del otro, sus conocimientos previos del tema sobre el que se le informa y de la medida en que la información ofrecida coincide con sus intereses. Dicho de otro modo, que el otro no es solo un emisor y receptor potencial de información sino un centro de intenciones y de puntos de vista propios.

Esta dualidad radical que supone el diálogo se expresa verbalmente por medio de los pronombres “yo” y “tú” o por las diversas formas de la morfología verbal o pronominal. La palabra “yo” es la expresión verbal de la noción de personalidad que he estado resiguiendo a lo largo de toda mi exposición, “yo” designa el sujeto del conocimiento conciente e intencional del que querría ocuparse el cognitivismo, “yo” designa al sujeto que se distingue de las lenguas que habla en el caso del bilingüe y que mantiene su libertad frente a ellas, y “yo” designa al sujeto que habla en su intimidad.

Al llegar aquí quiero expresar una queja por la parcialidad de los estudios sobre la génesis y el desarrollo del lenguaje infantil. La minuciosidad con que se estudian la adquisición de aspectos menores de las estructuras sintácticas contrasta con la escasa atención dedicada al desarrollo del dialogo y entre otros puntos a la manera como el niño aprende a utilizar los pronombres personales, “yo” en primer lugar, o también como se habitúa a hablar de sí mismo en masculino o en femenino, para poner otro ejemplo de característica verbal que evidentemente no puede estar inscrita en los genes. Y si es cierto que la palabra “yo” es la expresión verbal de la propia personalidad su adquisición no es una cuestión baladí. Y voy a ofrecer un dato que lo confirma.

En un libro reciente, que ha despertado un fuerte interés y que se ha traducido al español, *Vigotsky y la ciencia cognitiva*. su autor, William Frawley, se propone lanzar cables entre la

perspectiva cognitivista y la sociocultural, mas exactamente se propone dar a la interpretación cognitiva la posibilidad de integrar nociones como la conciencia y la intencionalidad apoyándose para ello en las ideas de Wigotsky en torno al lenguaje interiorizado, un lenguaje que tiene por objetivo a la vez el facilitar el conocimiento y orientar la acción, pero que por su interiorización implica también subjetividad. Frawley, al revés de lo que he hecho yo, solo toma en cuenta el lenguaje interior dirigido a la resolución de problems y como facilitador de la accion a pesar de lo cual en algun momento ha de ocuparse del uso del pronombre "yo" y de su adquisición.

Y aunque Vigotsky no trató, que yo sepa, de este tema, él le da una interpretación que considera vigotskiana. Igual como el niño aprendiendo palabras aprende los significados de cada palabra vigentes en la cultura de la sociedad a la que se incorpora, también usando la palabra "yo" en el sentido en que le dan los demás se descubre a sí mismo como sujeto de sus acciones.

En este punto he de dejar clara mi disconformidad. Si el niño aprende a usar la palabra "yo" para designarse a sí mismo es porque previamente se ha descubierto como un sujeto intencional. Mucho antes de que el niño pequeño sea capaz de identificar objetos identifica personas y tiene pocos meses todavía cuando en el cruce de las miradas emite las primeras sonrisas, una respuesta que solo produce en relacion con personas. Muy pronto tambien empieza el dialogo gestual con los que le rodean un dialogo que en un primer momento es puramente afectivo y busca la plena identificación pero muy pronto se convierte en un intercambio de intenciones antes de llegar a ser un intercambio de informaciones. Pronto el niño descubre que las intenciones del otro no coinciden con las suyas, la madre le acerca la cuchara a la boca cuando él no desea seguir comiendo y cierra la boca y aparta la cara mientras la madre insiste en acercarle la cuchara. No solo, durante un tiempo, el dialogo gestual es básicamente una confrontación de intenciones sino que pronto el niño se ejercita en explorar los limites de su capacidad de imponer sus deseos a los de los demás. De manera que cuando empieza a decir "yo" se ha descubierto ya como sujeto activo de sus intenciones.

Lo que acabo de decir tiene mas trascendencia que una discusión sobre el momento de adquisición de unas palabras. Creo que fui el primero, o uno de los primeros, en hablar de Vigotsky entre nosotros, y siempre he simpatizado con sus posturas, que en muchos puntos comparto. Pero aquí está clara mi diferencia. Para Vigotsky el individuo humano, que empieza por exclusivamente un organismo biológico se socializa a través del lenguaje. A mí me parece evidente que el descubrimiento correlativo del otro y de mí mismo, como sujetos intencionales, ocurre antes de la adquisición del lenguaje, ocurre en el marco del dialogo gestual que empieza a partir del comienzo de la vida del niño. Lo que no significa negar el gran papel que jugará el lenguaje, tanto en el desarrollo de la capacidad de conocimiento como en los procesos de socialización, pero si hace caer en la cuenta de que el núcleo de la personalidad esta mas allá del lenguaje.

Conclusión. Decir lo indecible

Ha llegado el momento de resumir lo dicho y extraer alguna conclusión. Como he repetido con insistencia el lenguaje es en primer lugar instrumento del conocimiento racional en todas su formas y muy especialmente del conocimiento científico. Al mismo tiempo el lenguaje es el medio de comunicación principal con nuestros semejantes todo a lo largo de nuestra vida. Y también por medio del lenguaje nos incorporamos a una sociedad y asimilamos los productos culturales y los sistemas de valores que orientan nuestra conducta. Con el lenguaje interior pensamos e intentamos resolver nuestros problemas, recopilamos nuestra vida pasada y proyectamos y decidimos nuestro futuro. Y el lenguaje interiorizado nos hace conscientes de nuestra intimidad personal. O sea que en todos los aspectos principales de nuestra existencia el lenguaje juega un papel fundamental.

Pero en todas estas dimensiones el papel del lenguaje tiene también sus límites. El diálogo verbal es importante para establecer y profundizar la comunicación pero la plenitud de la comunicación se expresa en el silencio. La lengua conforma todos sus contenidos culturales de un sujeto y sin embargo este no se confunde con la lengua que habla. Y el propio conocimiento verbal tiene también límites y esto afecta directamente a lo que estoy diciendo. pues somos incapaz de formular lógicamente la raíz de la personalidad entendida como un sujeto consciente, intencional y libre. No es posible hablar lógicamente, y no digamos científicamente, de esta subjetividad. Sus características principales, intencionalidad y libertad son nociones que no entran en los supuestos científicos. Y en cuanto a la propia subjetividad para enunciar algo sobre ella habría que descomponerla en sujeto y predicado y al descomponerla se la destruye como unidad radical. De lo que no se puede hablar hay que callar, decía Wittgenstein. Aunque en este caso yo preferiría decir, que de lo que no se puede hablar, lógicamente, científicamente, se puede hablar poéticamente. Porque hay una función del lenguaje, de la que no he hablado en mi comentario. y es su función creadora, Pero esto es ya otra historia. La que quería contarles hoy termina aquí.